



La libera sevillana Belén Rubiano, autora de 'Rialto, II'. EL MUNDO

LIBROS

«UNA LIBRERÍA ES DESTINO»

Belén Rubiano abrió una librería en Sevilla y pese a todo el entusiasmo que le echó al negocio, no pudo impedir su naufragio. En 'Rialto, II' desmenuza anécdotas, lo que el oficio le enseñó y su pasión por el libro



LETICIA BLANCO

En otoño de 2002 la librería de Belén Rubiano de la plaza Rialto de Sevilla cerró para siempre.

Los números no salían y todo el entusiasmo del mundo, del que suelen hacer gala la inmensa mayoría de libreros independientes, no pudo salvar el negocio. Desde entonces, esta sevillana que se inició en la lectura alternando *El Jarama* con *Torres de Mallory* evita pasar por aquella plaza porque todavía le duele. Donde antes hubo libros hoy hay un restaurante.

A Rubiano se le ocurrió escribir un libro sobre el naufragio de Rialto cuando ésta empezó a agonizar. «La idea surgió cuando la estaba perdiendo, todavía estaba viva y se me moría en las manos. Tuve muy claro que en Rialto había una historia, un libro que como lectora yo echaba de menos», explica. «Como librería me gustan muy pocos libros sobre librerías, aunque los que me gustan los amo absolutamente», confiesa. Se refiere a las *Memorias de un librero escritas por él mismo* de Héctor Yanover y a *84 Charing Cross* de Helene Hanff, del que *Rialto, II*, que acaba de publicar Libros

del Asteroide, es un evidente homenaje desde el título. «Escribirlo fue un trance muy feliz y corregirlo ha sido un festival de sinapsis», asegura.

Rialto, II empieza por el principio de todo: «Por una niña que nace y que, como todos, es arrojada al mundo y a ver qué haces con todos los años que tienes por delante, que es de lo que trata cualquier libro: cómo nos enfrentamos a eso tan raro que es la vida. Nos empeñamos en encontrarle construcción, relato, armonía... pero la vida no tiene relato. Si quieres que lo tenga, lo tienes que escribir», afirma esta sevillana que ha tardado más de una década en digerir y poner por escrito lo que sucedió en aquella pequeña librería que, como todas, tenía sus sospechosos habituales: curiosos, clientes pesados y otros muy fieles, algún que otro ladronzuelo, un profesor de Física jubilado que no alcanzaba a entender cómo su tesis no era un *bestseller*... «Una librería acaba atrayendo a una comunidad de lectores muy similar a sí misma, ése es uno de los placeres de la profesión y por eso engancha. Vives con mucha modestia y dureza, lo pasas muy mal, pero es tan bonito».

Rubiano aprendió muchas cosas de su pequeño negocio. Una es que el éxito hace humilde a todo el mundo y eso incluye a los escritores superventas. Otra, que la mujer prefiere leer novelas porque quiere «comprender mejor los verbos nacer, vivir y morir, y quiere hacerlo con todo lujo de detalles», mientras que «los hombres leen de todo y mucho también, aunque sólo cuando no tienen más remedio o se tercia leen una novela».

La sevillana recuerda la experiencia de abrir y cerrar una librería con una mezcla agrídulce de nostalgia y tristeza. Define la «pasión» de los libreros en el sentido de «llevar una cruz a cuestas» y aunque cree que vender libros es «uno de los oficios más bonitos del mundo»,

dedicarse a ello es «lanzarse a un mar bravísimo». «Una travesía tranquila nunca va a tenerla un librero, pero la vida para que está si no», reflexiona. Lo cierto es que la pasión librera es como un virus contagioso: en las últimas semanas han abierto dos establecimientos en Barcelona: Lata Peinada, que es la primera librería de literatura latinoamericana de Barcelona, en el Raval, y en Sant Andreu lo ha hecho La Tribu, en formato cooperativa. Un modelo como el de +Bernat, cuya librería, Montse Serrano, también acaba de publicar una suerte de memorias tituladas *Todo pasa en la calle Buenos Aires*.

Una de las conclusiones que sacó Rubiano de todo lo vivido es que la especialización es buena («Cuando tienes pocos metros hay que tener lo mejor de lo que a uno se le da bien»), también que los anuncios apocalípticos que alertaban del fin del libro de papel han resultado ser falsos. Ni siquiera cree que Amazon esté haciendo «tanto daño a las librerías». «Se publica mucho, se lee poco. Los que leen, leen muchísimo. Pero todos sabemos por nuestro entorno, por nuestra familia, que sólo a un porcentaje muy pequeño de la población le resulta vital la lectura.

En algunas zonas alejadas de librerías, Amazon está haciendo la función que antes hacía Círculo de Lectores. Siempre he pensado que todo lo que sume lectores es bueno para el libro.»

¿Y qué opina del audiolibro? ¿Se ve a sí misma conduciendo y escuchando lo último de Juan José Millás? «No, porque no puedes perder el hilo y yo cuando conduzco se me va la mente de una manera maravillosa. La mitad de *Rialto, II* ha salido conduciendo. Me resulta inimaginable que alguien no quiera pensar mientras conduce, es un placer tan grande. ¿Cómo vas a escuchar cuando podrías pensar?». Y por último: ¿Qué consejo daría a aquellos ilusos que están pensando en abrir una librería? «No desanimaría nunca a nadie. Tampoco animaría nunca a nadie», bromea. «Cree que nadie abre una librería por error. Una librería es destino. Quien la tenga que abrir, la abrirá».

Belén Rubiano debuta con 'Rialto, II', una crónica de sus años al frente de una librería en Sevilla que cerró con gran pesar en 2002. «Nadie abre una librería por error. Quien la tenga que abrir, la abrirá».